**¿DÓNDE SE REUNÍA LA IGLESIA EN EL PRIMER SIGLO?**

El lugar que los cristianos primitivos usaban normalmente para reunirse no era otro que el hogar. Cualquier otra cosa habría sido la excepción y, con toda seguridad, habría sido vista como que estaba fuera de lo común. Note usted los pasajes siguientes:

- ...Y (los que habían creído, partían) el pan EN LAS CASAS... (Hechos 2:46)

- Y Saulo asolaba la IGLESIA, y entrando CASA por CASA... (Hechos 8:3)

- ...y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y POR LAS CASAS... (Hechos 20:20)

- Saludad a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús... Saludad también a la IGLESIA de su CASA... (Romanos 16:3 y 5)

- Las iglesias de Asia os saludan. Aquila y Priscila, con la IGLESIA que está en su CASA, os saludan mucho en el Señor. (1 Corintios 16:19)

- Saludad a los hermanos que están en Laodicea, y a Ninfas y a la IGLESIA que está en su CASA. (Colosenses 4:15)

- ...y a la amada hermana Apia, y a Arquipo nuestro compañero de milicia, y a la IGLESIA que está en tu CASA. (Filemón 2)

-Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en CASA, ni le digáis: ¡Bienvenido! (2 de Juan 10)

Estos textos bíblicos demuestran ampliamente que, por lo común, la iglesia primitiva se reunía en los hospitalarios hogares de sus miembros (véanse también Hechos 2:2; 9:11; 10:32; 12:12; 16:15, 34 y 40; 17:5; 18:7; 21:8).

Así, pues, el Nuevo Testamento no conoce nada respecto de “edificios/iglesias”. Sólo conoce la “iglesia en la casa”.

¿Qué hacía la iglesia primitiva cuando llegaba a ser demasiado grande para congregarse en una sola casa? No erigía un edificio, sino que simplemente se “multiplicaba” y se reunía en varias casas, siguiendo el principio de “en las casas” (Hechos 2:46; 20:20).

Si leemos el Nuevo Testamento con la intención de entender cómo se relacionaban unos con otros los cristianos del primer siglo, descubriremos que se reunían en hogares por razones que están en armonía con principios espirituales. Como tales, estas razones son aplicables a nosotros hoy con tanta vigencia, como lo eran a los primeros cristianos. Exploremos aquí́ algunas de ellas.

**(1) El hogar es el ambiente natural para tratarse unos a otros**

Todas las instrucciones que los apóstoles dieron respecto de la reunión eclesial, encajan mejor para un ambiente de grupo pequeño como el hogar.

Las prácticas eclesiales apostólicas normativas, como la participación mutua (Hebreos 10:24, 25);

el ejercicio de los dones de cada miembro (1 Corintios 14:26);

edificarse juntos los hermanos para ser una comunidad en contacto directo, intencional (Efesios 2:21, 22);

la comida comunal (1 Corintios 11); la transparencia y responsabilidad sinceras de los miembros unos hacia otros (Romanos 15:14; Gálatas 6:1, 2; Santiago 5:16, 19, 20);

 la libertad de preguntar y de tener diálogos interactivos (1 Corin 14:29-40);

 y la koinwníiva /koinonía/ (vida compartida) del Espíritu orientada hacia la libertad (2 Corintios 3:17; 13:14),

todas operan mejor en un ambiente de grupo pequeño tal como una casa.

En suma, las más de cincuenta exhortaciones de "unos a otros" que hay en el Nuevo Testamento no se pueden obedecer y llevar a la práctica debidamente, sino sólo en un ambiente casero. Por esta razón, la reunión eclesial de hogar conduce eminentemente a la realización del propósito eterno de Dios -un propósito centrado en el "ser juntamente edificados" de un Cuerpo en la semejanza de El Ungido (Efesios 2:19-22).